



## Aviso Legal

### Artículo de divulgación

Título de la obra: Desintegración económica e integración: los Estados de la ex URSS ayer y mañana

Autor: Gogobéridzé, Irène y Tvalchréidzé, Alexandre

Forma sugerida de citar: Gogobéridzé, I. y Tvalchréidzé, A. (1995). Desintegración económica e integración: los Estados de la ex URSS ayer y mañana. *Cuadernos Americanos*, 5(53), 209-215.

Publicado en la revista: *Cuadernos Americanos*

Datos de la revista:

ISSN: 0185-156X

Nueva Época, año IX, núm. 53, (septiembre-octubre de 1995).

Los derechos patrimoniales del artículo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este artículo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional).

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México.  
Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe  
Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510,  
Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>  
Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

✓ **Atribución:** usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.

✓ **No comercial:** usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.

✓ **Sin Derivados:** si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

## DESINTEGRACIÓN E INTEGRACIÓN ECONÓMICA: LOS ESTADOS DE LA EX URSS AYER Y MAÑANA

Por *Alexandre G. TVALCHRÉLIDZÉ*  
e *Irène GOGOBERIDZÉ*

INSTITUTO DE GEOLOGÍA DE TBILISI, GEORGIA

LA GESTACIÓN DE NUEVAS DEMOCRACIAS es un proceso complejo, difícil, de largo plazo, ligado a razones no sólo políticas sino también económicas. Es cierto que la destrucción del Muro de Berlín abrió un periodo muy nuevo en la política europea. Pero, al mismo tiempo, ocurrió que las dificultades de creación de nuevas relaciones políticas y económicas fueron mucho más profundas y rígidas de lo que al principio se había pensado. Numerosas manifestaciones de extremismo político y fundamentalismo se superpusieron, sobre los territorios tanto de Europa del Este como de la antigua Unión Soviética, al trasfondo económicamente catastrófico de los nuevos Estados independientes. Las principales razones de tal crisis económica se hallan en la base misma de la infraestructura económica soviética que existía.

En los países occidentales, por siglos, Rusia fue considerada un Estado con recursos naturales muy ricos y con tecnologías obsoletas para procesarlos. Esta misma contradicción entre recursos de muy alto potencial y falta de posibilidades industriales para su uso fue la única esperanza de los países occidentales para prevenir conflictos militares y crear el clima mental necesario para la democratización de la sociedad socialista. Esta última representaba un super Estado con una compleja unión de los intereses nacionales de las diferentes repúblicas, donde una estructura social laxa estaba cimentada tanto por una "ideología comunista" como por lazos económicos divergentes. De este modo, los representantes de la *nomenklatura* soviética consideraron siempre a la economía como una suerte de extensión de la política, y, por lo tanto, la planeación y la construcción de la infraestructura de la Unión Soviética tomó en cuenta sólo razones políticas.

El modelo económico socialista estuvo basado principalmente en lazos verticales dentro de los límites de cada sector industrial, con relaciones mínimas entre diferentes sectores. En otras palabras, cada dominio económico estaba gobernado y regido desde Moscú, que representaba un centro de construcción social fundamental y único. Tal modelo creó una enorme competencia entre diferentes ministerios que, al mismo tiempo, poseían derechos monopolistas sobre la propiedad y activos básicos en un sector determinado de la industria. El desarrollo de relaciones internacionales dentro de los límites de cada sector industrial estaba determinado sólo por razones políticas. Éstas eran las siguientes.

1. La economía socialista creó tales condiciones cuando una república era incapaz de ser independiente, por ejemplo, su economía fue incorporada al conjunto de la economía soviética. En realidad esto significaba que, por ejemplo, una planta metalúrgica en Georgia era abastecida con mineral de hierro de Ucrania y con carbón mineral de Siberia, mientras la planta análoga en Ucrania era abastecida con carbón de Georgia y con mineral de hierro de Rusia.

2. El desarrollo de la infraestructura era regido desde un centro único, Moscú. Tal manejo fue emprendido tanto mediante el uso de órdenes directivas como a través de la distribución voluntarista de fondos, activos y equipo extranjero entre las regiones y las repúblicas. Los fondos obtenidos para el equipo industrial siempre eran considerados un regalo, una donación del padre a un hijo en crecimiento.

3. La economía socialista estaba basada en un desarrollo industrial no proporcional de diferentes distritos. La figura 1 representa la infraestructura energética existente de Rusia. Puede verse fácilmente que sólo la parte meridional del país está incorporada a un sistema energético común. El segundo rasgo es aún más enigmático: sólo las plantas hidroeléctricas están situadas en estrecha cercanía de los recursos naturales. Ni las plantas nucleares ni las termales fueron construidas en la cercanía de fuentes de combustible, yacimientos de carbón y uranio. Más aún, incluso los centros metalúrgicos rusos están situados a cientos de kilómetros de los principales distritos mineros. Las razones para semejante paradoja son simples y claras: no permitir a nadie ser económicamente independiente. Los distritos mineros sin infraestructura industrial estaban bajo la influencia total del ministerio central y los centros metalúrgicos sin recursos naturales dependían enteramente de la

decisión del gobierno de abastecerlos con los materiales minerales brutos correspondientes. La única excepción es la del Distrito Económico de los Urales, pero en este caso su complejo desarrollo se debió a la necesidad de crear un centro industrial importante en las condiciones creadas por la Segunda Guerra mundial.

4. Tal modelo "político-económico" determinó la necesidad de considerar cada distrito, región o república independientemente de los otros, y Rusia, por ejemplo, fue dividida en doce distritos económicos. Al mismo tiempo, el modelo considerado siempre el ideal por nuestros ideólogos comunistas representaba un monstruo económico que limitaba completamente el desarrollo económico real de la URSS. Por ejemplo, creó un enorme tráfico de bienes a través de todo el país: recursos energéticos tales como antracita, lignito y petróleo crudo, materiales ferrosos y trigo. Regulaciones muy interesantes pueden observarse: en primer lugar, los flujos de transporte eran contradictorios e incoherentes —cada distrito rico en recursos naturales abastecía de ellos a diferentes distritos económicos y, al mismo tiempo, era abastecido de recursos desde otros distritos. En segundo lugar, los distritos económicamente más desarrollados estaban situados ya sea en las regiones europeas ya en las del sur de la antigua Unión Soviética, el resto del territorio era absolutamente subdesarrollado. Tercero, los distritos mineros y metalúrgicos estaban separados por miles de kilómetros; este rasgo tiene dos correlarios; ante todo, eran transportados los minerales en bruto y no los productos derivados de ellos. Debido a esto la rentabilidad de las empresas tanto mineras como metalúrgicas decrecía considerablemente. Además, el flujo inverso de bienes provocaba una intensa amortización de las líneas de ferrocarriles, y cada partida de materiales arribaba a las plantas muy tarde. Por lo tanto, en todo el país se destruyó un ritmo normal de trabajo.

5. Semejante modelo sugiere la introducción de precios y aranceles bastante voluntaristas, en cuanto la enorme transferencia de productos debía ser cubierta por el presupuesto del Estado. De este modo, la economía soviética estaba obligada a aumentar artificialmente la diferencia en precios entre los recursos naturales y los productos de ellos procedentes. La explotación de los recursos estaba exenta de tasas y aranceles en todo el territorio de la URSS, mientras que los productos metalúrgicos eran bastante caros. Tal regulación de precios, a su vez, llevó a crear un doble sistema de contabilidad: a) una contabilidad de libre mercado para comerciar con países extranjeros y con particulares, y b) una contabilidad in-

terministerial para el *marketing* entre diferentes empresas del Estado. Este complejo sistema de contabilidad socialista resultó en una desproporción entre dinero en efectivo y transferencias bancarias. De este modo, se hizo necesario introducir cotizaciones de las transferencias bancarias para cada empresa.

De manera que, antes del colapso de la URSS, la economía socialista estaba caracterizada por cuatro rasgos bien marcados: estructura rígida vertical de diferentes sectores con relaciones interministeriales sólo a nivel gubernamental; distribución centralizada de todos los materiales, fondos y depósitos necesarios; estimación artificial de todos los índices económicos, por ejemplo precios, tasas, aranceles, salarios, etc.; enorme flujo de productos a través de todo el país.

La introducción de principios de libre mercado en las relaciones económicas entre los nuevos Estados independientes reveló la total insolventia de la infraestructura económica. Las transferencias bancarias entre diferentes repúblicas fueron canceladas debido a la falta de dinero en efectivo. Fue posible el comercio con divisas sólo porque la tasa entre los circulantes nacionales no había sido estimada. Por supuesto, cada Estado decidió regular enormes flujos de circulante introduciendo cotizaciones mínimas nuevas e incoherentes. Tales barreras limitaron la actividad empresarial de las primeras débiles corporaciones económicas privadas, que fueron obligadas a violar la legislación existente. La actividad empresarial acabó totalmente controlada por Estados mafiosos con ricos recursos naturales que decidieron aumentar los precios de las materias primas al nivel del libre mercado internacional. Todas las empresas existentes perdieron abastecimientos de recursos necesarios. La desintegración económica entre las repúblicas de la ex URSS fue total.

Se sugiere que la estabilización y el desarrollo económico de todo el espacio geopolítico de la antigua URSS es la base del problema a escala mundial de finales de nuestro siglo. Por un lado, la regulación racional de este problema integraría a unos trescientos millones de personas a la vida social internacional y abriría un importante mercado para los productos y estructuras industriales occidentales. Por otro lado, esto significaría la única garantía de una vida pacífica para nuestra sociedad en el siglo XXI. De este modo, numerosas organizaciones de negocios internacionales (incluyendo el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial, el Banco Europeo para la Reconstrucción y el Desarrollo, el Parlamento Europeo, etc.) se han unido en un esfuerzo común para resolver este

enorme dilema. Muy pronto quedó claro que ante todo era importante disponer:

1. La estabilización de circulantes nacionales de los Estados independientes y la creación de un sistema móvil de transferencias bancarias.

2. El abastecimiento de recursos naturales a las repúblicas para apoyo de su industria.

3. La creación de nuevas relaciones económicas entre las repúblicas de la antigua URSS basadas en principios económicos flexibles, que permitirían resolver las contradicciones entre la infraestructura industrial existente y los principios económicos de libre mercado.

4. La creación de un sistema de energéticos para cada Estado independiente.

5. La modernización de las empresas industriales existentes, la búsqueda de recursos naturales locales y la manufactura de productos comerciables que podrían sostener la competencia internacional.

6. La formación de la base económica y legislativa para la inversión occidental.

Un montón de cosas importantes han sido hechas durante los últimos dos años. Cada Estado posee un modelo macroeconómico para su desarrollo. Los circulantes nacionales y los bancos nacionales están sostenidos por depósitos, préstamos a largo plazo e inversiones del Banco Mundial. Expertos internacionales han preparado recomendaciones para el desarrollo de la legislación nacional de cada república que se piensa es coherente tanto con las leyes internacionales como con la legislación de otros Estados recién formados. Debe darse el último paso: comenzar una nueva vida económica. Pero justo este paso parece imposible sin amplias inversiones occidentales. Y aquí los intereses de los nuevos Estados independientes y los de la "comunidad occidental" son contradictorios.

Hoy día casi en todas las repúblicas se han acabado los juegos sobre una vida económica independiente. Los gobiernos y las poblaciones están aisladas frente a la severa realidad política y económica antes descrita. Queda absolutamente claro que ninguna república (excepto Rusia, quizás) podría superar sola la crisis económica. Por lo tanto, es absolutamente necesaria una nueva integración internacional. Pero esta integración podría estar basada sólo en una adecuada repartición de todos los participantes. Como el desarrollo industrial de las diferentes repúblicas (y aun de

diferentes regiones) es desigual (como hemos visto antes), los nuevos Estados independientes necesitan de posibilidades financieras para cambiar su infraestructura macroeconómica. Diferentes tipos de estimaciones periciales indican que tales inversiones deben ser de unos diez mil dólares por persona sobre toda la población. Los socios occidentales están dispuestos a suministrar inversiones reales pero sólo para problemas concretos y no para un cambio total de la macroeconomía. Las recomendaciones del Banco Mundial y del Banco Europeo para la Reconstrucción y el Desarrollo indican que sólo proyectos a mediano plazo (no más de diez años), con un nivel medio de inversiones necesarias (no más de cuarenta millones de dólares), podrían estar garantizadas por corporaciones financieras internacionales. Por supuesto, nadie asume la responsabilidad de llevar a cabo proyectos a largo plazo.

Tal marco económico podría ayudar a desarrollar solamente sectores aislados de la economía nacional y de los Estados independientes. Más aún, podría resultar en la modernización de empresas aisladas y la desproporción entre regiones y repúblicas aumentaría. De este modo, el problema mencionado no tiene una solución económica.

Una sola pregunta, simple y difícil al mismo tiempo, se suscita: ¿qué puede hacerse? ¿Dejar a los nuevos Estados independientes solos y esperar explosiones sociales, políticas y militares? ¿Esperar la destrucción general de los Estados con consecuencias apocalípticas para todo el mundo? ¿O cambiar la mentalidad y tomar parte en la reconstrucción real de la sociedad socialista?

Debe subrayarse muy claramente que la decisión positiva no puede ser tomada ni por las corporaciones financieras internacionales ni por los dirigentes de los países occidentales desarrollados. La decisión debe ser tomada por toda la sociedad mundial que debe cambiar su psicología social. Y aquí el papel de la Sociedad Europea de Cultura va a ser muy importante. Pienso que cabe en las posibilidades de nuestra sociedad reemplazar el *diálogo intelectual* por el *diálogo económico* y crear un clima mental favorable para las tomas de decisiones esenciales.

Esperando tal enfoque, sólo se puede hacer una cosa, magnetizar las inversiones occidentales que ayudarían a sobrevivir el período crítico. Pero en estas condiciones debe tomarse en cuenta el ambiente económico realmente existente.

La única posibilidad de incorporar las inversiones occidentales a las economías nacionales de los Estados recién formados es la

explotación de sus recursos naturales. Más aún, sólo estos recursos pueden representar una garantía real para la seguridad de estas inversiones. Países ricos (Rusia, Uzbekistán, Kazakistán, Ucrania, Turkmenistán, etc.) pueden proveer depósitos minerales a escala mundial de casi todo tipo de recursos naturales. Otras repúblicas deben crear condiciones legislativas favorables y un marco impositivo para estimular la explotación conjunta de cantidades relativamente pequeñas de materiales en bruto. Se piensa que se está desarrollando una inmensa competencia entre los nuevos Estados independientes. Es interesante señalar que tal competencia no va a desintegrar las repúblicas independientes. Por el contrario, la necesidad de una transferencia interestatal de energía, materiales y depósitos bancarios, basada en principios de libre mercado, puede proveer un clima económico favorable para la futura nueva integración.

*Traducción de Hernán G. H. Taboada*